

LEANDRO LOSADA, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008, 445 pp.

El autor analiza el tema, conocido a través de diversas fuentes, desde la óptica de una historia social con el objetivo de mostrar a qué se debió el éxito del deseo por ser europeo, al mismo tiempo que busca diferenciarse de una interpretación que presenta a la clase dominante como un grupo monolítico, todopoderoso, cerrado, homogéneo, sin conflictos internos. Qué, por qué y cómo hizo este círculo social para tener ante la sociedad el *status* de un grupo distinguido, son las preguntas que se formula Losada.

“Alta sociedad” es identificado por Losada como un personaje en el marco de la vida social y considera, a su vez, que el elenco que lo conforma puede estar recorrido por un grado significativo de heterogeneidad. Se trata de enfocar a un actor colectivo porque sus miembros comparten una forma y un estilo de vida, pautas culturales, ritos y pasatiempos y ámbitos e instancias de sociabilidad con pretensiones de exclusividad. Esto otorga al grupo rasgos identitarios, fronteras de admisión que la convierten en una élite.

La alta sociedad es recorrida desde su composición, los lugares de residencia, las convenciones familiares, la búsqueda del refinamiento, los ritos de la vida de sociedad, los retratos que ella nos proporciona y finalmente el eclipse de ese mundo aristocrático.

El autor parte de la composición de la alta clase social desde la colonia y pasa revista a familias conocidas: los Anchorena, los Casares, los Alvear, el aporte inmigratorio y del interior del país, para señalar que la composición de este grupo fue el resultado de un sinuoso proceso signado por sucesivas incorporaciones y renovaciones, que refleja la permeabilidad y los cambios que caracterizaron a la ciudad y a sus altas esferas durante gran parte del siglo XIX.

También está presente el proceso que produce el cambio de residencia de la alta sociedad del sur al norte de la ciudad y que muestra, al mismo tiempo, el desarrollo urbano en su conjunto, las transformaciones sociales, los cambios económicos a través de las mansiones y la influencia de la industrialización europea en el *confort* y los nuevos adelantos técnicos.

La educación merece un capítulo especial porque ella forja los roles asignados a la mujer, al hombre, a la familia, la meta matrimonial y la lenta emancipación de la mujer.

La sociedad de Buenos Aires adquiere rasgos de refinamiento a través del *grand tour*, los viajes a Europa y lo que ellos traen consigo de imitación en cuanto a la moda femenina y masculina, los códigos de etiqueta, los salones, los deportes, los gustos culinarios que conforman una educación “civilizato-

ria”, es decir gente distinta, con lazos de parentesco y una vida social discorde en ámbitos compartidos.

Esos ámbitos reconocen rituales como las bodas y los funerales, el paseo de Palermo y el corso de las flores, los bailes, la “saison”, los salones, el teatro Colón, las veladas, el carnaval, los clubes: del Progreso y el Jockey Club. De estos ritos y prácticas dan cuenta los viajeros que cumplen el rol de testigos —y no actores— y la prensa que transmite una representación pública de la misma.

Las iniciativas filantrópicas, caritativas y benéficas, aunque siempre existieron, cobran un auge impensando a medida que la “cuestión social” se agudiza por la industrialización y los adelantos técnicos. Estas prácticas sirven de legitimación de la alta sociedad, una oportunidad para reflejar el *status* y difunden una imagen de preocupación y compromiso con los problemas sociales. La beneficencia pertenece al ámbito femenino y se diferencia del mundo político, propio de los hombres.

El estilo de vida aristocrático sufre un eclipse a medida que se aceleran las transformaciones de la sociedad europea y su influencia en la Buenos Aires de la *belle époque*. También tiene influencia en los rasgos identitarios de la alta sociedad la construcción de una tradición nacional en la que el arquetipo del gaucho se convierte, en los primeros años del siglo XX, en un símbolo de esa tradición que aumenta impulsada por el impacto de la inmigración masiva. Se produce un cambio de escenario, se está a las puertas del amanecer de una sociedad de masas.

El autor responde en las “Conclusiones” a los interrogantes que formuló al comienzo de la investigación. La historia de las transformaciones de la alta sociedad es también la historia de una época, es un reflejo de los cambios de su época. El contexto internacional en la que se inscribe forma parte de la explicación así como la movilidad social, característica de la Argentina de comienzos del siglo XX. El autor alude, en un cuadro en el que revela matices y singularidades, a la complejidad social, política y económica que se gesta en la Argentina democrática como consecuencia del triunfo del radicalismo. En definitiva, constituye una síntesis bien lograda.

Losada recurre a periódicos, memorias, descripciones, relatos de viajeros, correspondencia, guías sociales, una bibliografía abundante —rasgo que hay que señalar— y el marco teórico está basado en los presupuestos de una historia social actualizada.

La obra representa una sistematización de temas —es éste su logro más valioso— varias veces transitados por sus actores, de un acopio de fuentes primarias y secundarias, de bibliografía que estudia aspectos enunciados en la obra, de una visualización de historia social que surge de la especificidad del tema.